



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Océano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA, Coronista Mayor de su Magestad, de las Indias, i Coronista de Castilla.

LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO I. Que el Adelantado Don Diego de Almagro dexa la empresa de Chile, i buelue al Cuzco, i lo que pasó con el Inga Mango Tupanguí.



STABA Don Diego de Almagro descansando en Copiapo, por que havia mucho bastimento, i luego pasó á otro Valle, llamado Guafco, en el qual, i en el tercero Valle, dicho Coquimbo, se halló lo necesario: salieron para las Provincias de Chile, que estarian cien Leguas adelante, i llegaron al Pueblo principal, que se llamaba entonces Concomicagua, adonde aguardaba mucha Gente de la Tierra, i con ella vn Castellano, que estimo mulado de la honra se havia ido á donde

nadie le conociese, porque Pícarro le havia afrentado: è informado bien de la calidad de la Tierra, se arrepintió de haver hecho la Jornada, i si no mirara à la reputacion, desde allí se boluiera al Perú: pero deseando cumplir con el servicio del Rei, con Don Francisco Pícarro, i dár satisfacion à los Soldados, embió vn Capitan con ochenta Caballos, i veinte Infantes, para que descubriese toda la Tierra que pudiese, el qual bolvió con ruines nuevas de ella, i otros, que tambien fueron à descubrir, se conformaron con la primera relacion; i como no se hallaban las riqueças que pensaron, todos persuadian al Adelantado, que se boluiese al Perú, i goçase de la Governacion, que el Rei le havia dado, i ouiesse limites con la de Don Francisco Pícarro, i tal lu-

Almagro se arrepintió de haver hecho la Jornada de Chile.

vo, que le dixo, que si aconteciese morir allí, su Hijo no quedaria sino con el nombre de Don Diego, i eran tantas las instancias de la Gente, deseosa de boluer à las comodidades, i riqueças del Perú, que le ponian en gran perplexidad; i aunque quisiera estar algun tiempo en Chile, i por lo menos hacer dos Poblaciones, tanto le apretaron, que se huvo de boluer, con gran daño de la Gente de aquellas Regiones.

Y para mover mas el animo del Adelantado à la buelta al Perú, decian sus Amigos, Privados, i Consejeros, que pues el Rei le havia hecho merced de la Nueva Toledo, i tenia en su poder las Provisiones Reales, que se fuesen à ella, i advirtiese, que el Cuzco entraba en sus limites, porque tenian voluntad de vivir en aquella Ciudad, i goçar de sus delicias, i abundancia (tanto puede la particular conveniencia de cada vno, que llaman raçon de Estado, que olvidados del comun beneficio, atiendan solamente à su particular interese) i comengando à caminar, bolvieron por otro camino, por no pasar los Puertos Nevados, i descubrieron el Desierto de Atacama, que es vn Arrenal de noventa Leguas, con poca agua, ni cosa verde en todo el, sino en quatro, ò cinco partes, por lo qual perecieron Hombres, i Caballos: i en pasando el despoblado, se supo la Guerra de Mango contra el Cuzco, i que toda la Tierra estaba alterada: lo qual movió mas el animo del Adelantado, para aprefurar la buelta, para socorrer à los del Cuzco, i favoreció las razones de los que se la havian persuadido, i les dio esto maior animo para solicitarle, i así no pararon hasta Arequipa, que está setenta Leguas del Cuzco, adonde fueron bien recibidos, i descansaron algunos dias.

Soldados de Chile buelven al Perú por otro camino.

Atacama gran despoblado.

El Desierto de Atacama divide el Perú del Reino de Chile, i se va agora à este Reino por dos caminos. El vno es por la Sierra, i el otro por el Desierto, que como se ha dicho, es casi de cien Leguas, todo fecadal, i en parte del Invierno no se puede andar por la mucha Nieve con que pieren los Caminantes, quedandose elidos, i en medio está el Rio, ò Arroyo de la Sal, de Agua tan salobre, que en la mano, ò en qualquier Vaso se quaxa luego, i las orillas están quaxadas de Sal, i havien este despoblado pocas Ovejas Montañas, que llaman Guanacos, i no se crian por la poca Yerba, i Agua que ha. El camino de la Sierra es

mas prolixo, i despoblado, porque se pasa la Cordillera Nevada con gran peligro de Ventisqueros, i Nieves, que acaban los hombres, quando el paisaje no se toma à tiempo, por causa del viento sutil, que penetra las entrañas.

En haviendo el Exército del Adelantado Almagro descansado algunos dias en Arequipa, se puso en camino para el Cuzco, i algunos dias antes, como tenia mucha amistad con Mango, le embió à decir, que se maravillaba de las novedades que havia hebo, i que le rogaba, que se quietase, que luego se iria con él, para favorecerle en todo lo que pudiese, i que le avisase, qué cosas havia tenido para hacer tales demerisaciones? El Inga respondió: Que bolgaba de su buelta, i con diversos Mensajeros le aviso de las causas de su movimiento, i que xandole del poco respeto, que con el trataban los del Cuzco, i de Hernando Pícarro decía, que le havia dado mucha cantidad de Oro, i que por no tener mas que darle, según lo mucho que le importunaba, se havia ausentado, i que detaba la Paz con él, porque le tenia por Amigo, i le cambiase algun Castellano confidente para tratar de sus cosas: embióle dos, con vn buen Interprete, i haviendolos recibidos bien, después de haver dicho, que el Mango avaricia de Hernando Pícarro le havia movido tomar las Armas, las suspenderia hasta verse con el Adelantado, i así lo mandó à todos los Indios.

El Adelantado Almagro se puso en camino para el Cuzco.

Almagro que embia à decir à Mango, i su respuesta.

Aviata encinas animos ad animos. & vindiãz. Patrie.

Mango suspende la Guerra.

En este mismo tiempo los Corredores del Cuzco tomaron vn Indio, del qual supieron, que estaba en Xauxa vn Exército de Castellanos, que luego se supo que era Alonso de Alvarado, i otro dia entendieron, que el Adelantado caminaba la buelta del Cuzco, i que se entendia con Mango, i que por sus persuasiones no hacia hostilidades como antes, lo qual los tuvo primero admirados, por no saber de donde procedia aquella novedad: pero en sabiendo lo que pasaba, embiaron vn Muchacho Mulato al Inga, con vna Carta, en que le pedian, que no hiciese Paz con Don Diego de Almagro, porque no era el Señor, sino Don Francisco Pícarro, i esto mismo mandaron que dixele de palabra, con que se iba dando principio à la sedicion. El Inga dió esta Carta à los dos Castellanos de Almagro, para que la viesen, diciendo: Que bien sabia, que los del Cuzco mentaban, porque el verdadero Señor era Don Diego de

Los Castellanos del Cuzco, que recado embian à Mango.

El Inga
corta vn
dedo à vn
mucho Men-
fagero.

El Adelantado embia al Capitan Rui Diaz à Mango.

Mango
hombre
cruel.

Paulo Inga, hombre de buen seso, murió Christiano.

Almagro, i lo havia de ser, i que por tanto queria mandar cortar la mano à aquel Mensagero mentiroso; i porque le rogaron mucho, que no lo hiciese, se contentó de no cortarle mas de vn dedo: i luego dió licencia à los Castellanos, que se bolviesen, i rogafen de su parte al Adelantado, que se viesse con él en el Valle de Yucay, adonde saldria à ello: i para concertarlo, embió el Adelantado al Capitan Rui Diaz, con dos, ò tres Castellanos, porque decia, que à solo el Adelantado queria por Amigo, i los Castellanos le certificaron, que no les parecia que el Inga tenia buena intencion, i así pareció, pues no dexó bolver mas à Rui Diaz, ni à sus Compañeros, i el Exercito del Adelantado llegó à Vrcos, seis Leguas del Cuzco.

Este Mango entró en el Señorío de diez i ocho Años, i al principio dió muestras de ser hombre de buena inclinacion, pero despues falló muy cruel: quando comenzó la Guerra, todos los Indios, que andaban sirviendo à los Castellanos, le fueron à servir: pero entendido, que los mandaba ahorcar, se bolvieron, i fueron de grandísimo provecho para muchas cosas; i hai opiniones, que sin ellos no se pudieran defender, porque (entre otras cosas) fueron grandes enemigos de Mango: no falló ningun hermano suyo vivo de sus manos, teniendo, que por alguna via no le quitasen el Imperio; i así, andaba su hermano Paulo siempre con Almagro, por asegurar la vida, i con vna Espada que traia, con sus manos, quando le airaba, mataba los Indios, que fue vna de las causas porque se pacificó antes la Tierra. Paulo en todas partes se gobernó muy bien, porque era de buen seso, i sufrió los trabajos de la Jornada de Chile con mucha cordura; i quando entró Almagro en el Cuzco, le dió las Casas de su Hermano Guascar, en que vivió, que eran las mas principales, con vn buen repartimiento, i siempre fue muy estimado, i respetado de los Indios, como Persona de la Sangre Real, i murió Christiano, i mucho antes de su muerte hiço en el Cuzco vna muy sumptuosa Capilla, adonde se enterró; i quando murió fue muy llorado de toda la Tierra, porque de los Ingas ià no quedaba otro: i esto se ha dicho aqui, aunque no es su lugar, porque fino le huviera, no quede por decirle.

CAP. II. Que el Adelantado Don Diego de Almagro llegó de su viage de Chile, à seis Leguas del Cuzco, i se fue à ver con Mango Inga, i los Pígarros salieron de la Ciudad, con fin de saber su intencion.



LEGADO el Adelantado Don Diego de Almagro à Vrcos, dexó alli al Capitan Juan de Saavedra con doscientos i cinquenta Soldados de à Pie, i de à Caballo, i con otros tantos se fue al Valle de Yucay, confiando, que Mango saldria alli à tratar con él, porque así lo havian concertado: estaba en Calica con seis mil Indios de Guarnicion vn valiente Moço del Linage de los Anancuzcos, à quien el Mango havia mandado, que no hiciese enemistad à los Castellanos de Almagro, porque havien dose de ver en Yucay con él, de aquellas vistas resultaria lo que se huviese de hacer: llegado el Adelantado à Calica, escaramuçando entre si los Castellanos, porque tantos Indios armados los viesen, algunos Caballos mal enfierrados fueron à parar adonde los estaban mirando, i porque atropellaron algunos, el Capitan Anancuzco fue al Almagro, i le dixo: *Que aquella Gente que tenia estava en Frontera del Cuzco, i que como supo, que con aquellos Castellanos havia hecho alto en Vrcos, embió à splicar à Mango, su Señor, que pues estarian descuidados, i cansados del camin, le diese licencia para acometerlos: pero que no quiso admitir su saludable consejo, sino dar oídos à sus persuasiones, siendo tan sus Enemigos como los del Cuzco, i que no pensase que le havian puesto espanto los relinchos de sus Caballos, ni los hierros de sus Lanças, sino que antes se havia maravillado, como se havia tan inconsideradamente atrevido à entrar en aquella parte, que para los del Cuzco fue siempre temerosa, i que si no tuviera respeto al mandamiento de su Señor, los huviera cortado, i quitado à todos la vida. El Adelantado, oidas las palabras del Indio, dichas con ferocidad, i altivéz le respondió: *Que no se maravillaba que su mucha presumpcion se confirmase con su poca edad: pero que si huviera probado**

Almagro trata de verse con el Inga.

El Capitan Indio que dice al Adelantado Almagro.

El Adelantado responde al Capitan Indio.

las Espadas de aquellos pocos, que con él iban, como lo hicieron sus Maiores, hablar con mas tiempo, ni se confiase en ballar jamás en desecho à sus Soldados, porque ni lo tenian en costumbre, ni se espantaban de mas valientes hombres de los que alli tenia, ni conocian cansancio. Respondió el Indio: *Que ià no podia mostrar lo que decia; pero que avisaria al Inga de lo que pasaba.*

Sabido por Hernando Pígarro, que el Adelantado iba à tratar con Mango, llamó à los Principales de la Ciudad, que eran el Capitan Gabriel de Roxas, Gonzalo Pígarro, Hernan Ponce de Leon, Don Alonso Enriquez, Pedro del Barco, Diego Menéndez, el Tesorero Alonso Riquelme, Pedro de los Rios, i otros, i los dixo: *Que bien sabian, que el Adelantado havia salido de aquella Tierra, con fin de descubrir en las Provincias de Chile, para aprovechar à los Amigos que le havian seguido, i que haviedo dexado aquella empresa, se havia buuelto, i tenia entendido, que estaba alojado en Vrcos, i que no podia pensar, por qué causa no huviese dado aviso de su llegada, estando tan cerca, i no ignorando el aprico en que los Indios tenian aquella Ciudad, amigablemente entrandose en ella, i que pluguiese à Dios, que no fuese causa de algun gran escandalo, i que su parecer era, que se embiasse à tomar lengua, para ver si se podria tener alguna luz del designio del Adelantado; i despues de diversas diputadas, se determinó, que Hernando Pígarro, Gonzalo Pígarro, i Hernan Ponce saliesen con la maior parte de la Gente, quedando la demás en guarda de la Ciudad, i caminando la buelta de Vrcos, procurasen de entender lo que se deseaba, porque el termino del Adelantado, daba causa de sospechas. Salieron, pues, los dichos Capitanes, i quatro Leguas hallaron el Lugar de Mohina muy fortificado, i guarnecido de gran numero de Indios, que con terrible voceria tiraban Flechas, Dardos, i Piedras con sus Hondas: por esta gran resistencia pareció à Hernando Pígarro de bolver acia Medio Dia, rodeando vnas Lagunas, para tomar vn paso mas à proposito; i hallando alli la misma resistencia, fue necesario pelear, i matar à algunos Indios, i ellos hirieron algunos Soldados, i Caballos, i entendiose que decian: *Que mirasen por si, que ià era llegado Almagro, que havia de matar à todos los Castellanos del Cuzco.**

Hernando Pígarro con su Gente và à Vrcos.

Hernando Pígarro halla resistencia en el Lugar de Mohina.

Hernando Pígarro tiento que decian.

Vencida la dificultad de aquel passo, à media Legua descubrieron buelta de Caballos, que era el Adelantado que pasaba à Yucay; por lo qual, i por las amenazas, e insolencias de los Indios, estuvo Hernando Pígarro muy confuso, no acabando de juzgar, qual sería el proposito de Almagro; i discutiendo mucho sobre el caso, imaginaba, que podía bolver à la pretension, de que el Cuzco, i otros Lugares caian en su Governacion, i con todo esto proseguieron su camino à Vrcos. Los Indios ià haviam dado aviso à Juan de Saavedra, que iba Hernando Pígarro, i le solicitaban para que fuese à matar aquellos pocos Castellanos del Cuzco; tanto detestaban la division, i discordia entre los Christianos, porque en parecerles que de esta manera havian de suceder muchas desventuras entre ellos, i quiza su libertad, no eran barbaros, i Saavedra con mucha diligencia se puso en orden, encomendando la Infanteria à Don Christoval Ponce de Leon, èl se puso con la Caballeria, i embió à Christoval de Sofá, i à Alonso Arias à reconocer à los Pígarros, con orden, que si tuviesen lugar, los requiriesen, que dexasen la Ciudad del Cuzco, pues caia en el distrito del Adelantado, que era todo su deseo, i no hiciesen ningun mal tratamiento à los Indios. Iba caminando Hernando Pígarro, i los Indios le seguian, diciendo: *Que ià era llegado el tiempo de su vengança, pues que el Inga, i Almagro se concertaban, cuya consideracion sucedia por Divina permission del Sol.* Estas cosas tantas veces repetidas por los Indios, i con tanto atrevimiento, mostrandose mas insolentes de lo acostumbrado, daba que pensar; por vna parte confiaban, en que siendo el Adelantado tan buen Christiano, i servidor del Rei, no indeterminaria cosa indigna de su nombre, i de su costumbre; i por otra, las señales que vian, no eran de amistad, pues de tan cerca no havia dado aviso ninguno, ni entradose en el Cuzco, como pudiera; i caminando la buelta de Vrcos, descubrieron la Gente de Saavedra, i de mas cerca vna gran tropa de Indios, con dos Castellanos de à Caballo, que eran los que havian salido de Vrcos à reconocer, i acercandose mas los Indios, decian à los Pígarros muchas injurias, i tiraban multitud de Dardos, i Piedras, i pareciendo à Hernando Pígarro, que ià no se podia sufrir tan poco respeto, mandó

Los Indios dicen de verle en los Christianos.

Tambien mudó extremo de cesar Tac lib 4. 2.

Juan de Saavedra descubre à los Pígarros.

Hernando Pígarro es seguido de los Indios.

Hernando Pígarro descubre la Gente de Juan de Saavedra.

mandó cerrar con los Indios, los quales, por el daño que recibian, se fueron retirando, adonde con el maior golpe de ellos, los dos Castellanos se eñtaban quedos, notando lo que pasaba, i arremetiendo sobre ellos, los pensaron prender: pero ellos, que tenian buenos Caballos, i eñtaban sobre aviso, se retiraron en salvo.

Solar, i Toro se hablan con los dos Castellanos de Saavedra.

Y aunque pareció a Hernando Pizarro, que estas eran demostraciones de hostilidad, todavia quiso entender mejor lo que havia, i mandó a Francisco Solar, i a Alonso de Toro, que siguiesen a los dos Almagros, i pacificamente los hablasen: i llamandolos, aguardaron, i a tiro de piedra se hablaban, i poco a poco se fueron acercando, i conocidos, se abraçaron: los Pizarros les rogaron, que se llegasen a hablar a Hernando Pizarro; i ellos, por la orden que tenian, de no bolver, sin saber cierto el pensamiento que llevaban los del Cuzco, lo hicieron, i Hernando Pizarro los abraçó, i preguntó de su viage, i de la salud del Adelantado, i qual era su proposito, dixeronle: *Que por consejo de sus Capitanes, era ocupar al Cuzco, porque conforme al tenor de sus Provisiones, está en su Governacion.* Los Indios, que vieron el acogimiento que se havian hecho aquellos Castellanos, fueron a Juan de Saavedra, i le dixeron: *Que las apariencias eñchaban de ver, lo poco que de ellos podian confiar, pues no iban a matar aquellos sus Enemigos, que havian salido del Cuzco.* Mucho pasó a Juan de Saavedra, que aquellos Barbaros estuviessen tanto sobre el caso, i que huviese salido Hernando Pizarro a tiempo que divertia lo que se negociaba, de pacificar aquellos Indios, i luego por darlos alguna satisfaccion, i entender el fin de Hernando Pizarro, con Gente bien ordenada fue a tomar vn sitio eminente, no lexos de Vicos, por no exceder de la orden, que le havia dexado el Adelantado, desde donde tenia a los Pizarros a la vista, i embió a ya Alguacil, i vn Eserivano a requerir a Hernando Pizarro, que atentamente, que el Adelantado tratava la Paz con Mango, no ofendiese mas a los Indios, que calan en los límites de su Governacion, conforme a la voluntad del Rei, i a lo que en buena razon consistia, i pues eñtaban debaxo de la proteccion del Adelantado. Este Requerimiento fue tenido en poco, al qual respondieron los Pizarros: *Que pues los Indios eñtaban en*

Sofa, i su Compañero decian a Pizarro la pretension de Almagro

Safeschas de los Indios contra los Castellanos.

Juan de Saavedra embia a requerir a Hernando Pizarro.

Respuesta de Pizarro al requerimiento de Saavedra

proteccion del Adelantado, los mandase dexar las Armas, i que ellos havian lo mismo; i que quanto al Cuzco, que Hernando Pizarro tenia aquella Ciudad por el Rei, i por su Hermano Don Francisco Pizarro, i que no entendia dexarla, sino con la vida, i con esto se fueron el Alguacil, i Eserivano, rogandoles Hernando Pizarro, que de su parte pidiesen a Juan de Saavedra, que se hablasen.

Hernando Pizarro pide vistas a Saavedra.

CAP. III. Que Hernando Pizarro, i Juan de Saavedra se hablan a vista de sus Exercitos; Mango contra lo acordado embia Exercito sobre Almagro, el qual se acerca al Cuzco, i embia Embaxadores a Hernando Pizarro.



UAN de Saavedra, hombre sagaz, no rehusó las vistas con Hernando Pizarro, que como cauteloso llevaba el mismo pensamiento de engañar: llegados a hablarse a vista de los Exercitos, despues de grandes cortesias, propuso Hernando Pizarro el deservicio, que a Dios, i al Rei resultaba de aquellas divisiones, haciendo gran cargo a Juan de Saavedra, de que no lo remediasse con juntarse con el, i entrarse con su Gente en el Cuzco: por lo qual le hizo grandes ofrecimientos, pareciendo, que el interes obraria mas en su animo. Juan de Saavedra, cuya intencion era (por entoncez) poner algun tiempo en medio, porque para los fines del Adelantado era conveniente, persuadida a Hernando Pizarro, que para la conservacion de lo adquirido convenia la union entre todos; i que pues el Cuzco era mas claro que el Sol, que pertenecía a Almagro, se le desahien, i que este negocio se pudiese en plata, i para dar en ello algun buen medio; i con esto, sin otro acuerdo, con comedimientos, se apartaron estos dos Capitanes. Huvo muchos pareceres entre los Pizarros, de acometer a Juan de Saavedra, pareciendo, que el estar dividido del Adelantado, era buena ocasion de romperle, i por

Hernando Pizarro que propone a Juan de Saavedra

Juan de Saavedra que responde a Hernando Pizarro.

Hernando Pizarro consulta, si es bien acometer a Saavedra.

Juan de Saavedra guarda la orden del Adelantado.

Mango trata mal al Capitán Rui Diaz.

Descontento que se tiene en el Cuzco de Alvarado.

i por lo mucho que la Gente apretaba en esto, Hernando Pizarro lo puso en consulta con el Licenciado Prado, Don Alonso Enriquez, i Hernan Ponce, i pareció, que atenta la amistad, con tantos vinculos contraida, entre el Marqués Don Francisco Pizarro, i el Adelantado Don Diego de Almagro, no convenia, que por parte del Marqués huviese rompimiento, sino que se dexase, que el Adelantado, si tenia proposito de romper, fuese el agresor. El mismo pensamiento huvo entre la Gente de Juan de Saavedra; i si los dexara, no dilataran el acometimiento, juzgando, que roto Hernando Pizarro, la diferencia quedaba acabada: pero Juan de Saavedra lo quiso exceder de la orden que le havia dexado el Adelantado, que era, de estarle en Vicos, sin hacer novedad, al qual dió luego aviso de lo que pasaba.

Estaba el Adelantado en el Valle de Yucay, con mucho cuidado, porque sabia, que el Capitan Rui Diaz, a quien los dias pasados embió a tratar con Mango, para que se pacificasen, los Indios se desnudaron, i rapada la barba, i el cabello, vntado todo el cuerpo, i el rostro con su bixa, le tenian atado a vn palo, i con las Hondas le tiraban frutas, i hacian otras tales cosas, forçandole a beber mucho de su Vino, juntamente con los Compañeros que con él fueron, i senta, que Mango dilatava las vistas, como estaba concertado: i mucho mas sintió el saber, que ia entraba en el Valle con gran Exercito, por lo qual, i por lo que havia entendido, que pasó entre Hernando Pizarro, i Juan de Saavedra, ordenó a Rodrigo de Orgoñez, que se estuviere con mucho cuidado, pues ia tenian sobre sí dos enemigos. Bueltos los Pizarros al Cuzco, con mucho descontento, de ver, que al cabo de mas de quatro meses que havian llamado a Alonso de Alvarado, para que con la Gente que tenia en su Governacion de los Chichiapiopas tan fuese a socorrer, i se detenia en el Valle de Xauxa, i eran varios los discursos que se hacian, en que muchos mostraban flaqueza; i no perdiendose de animo Hernando Pizarro, embió seis de a Caballo, que fuesen a tomar lengua de lo que hacia el Adelantado en el Valle de Yucay, i siendo descubiertos, mandó al Capitan Francisco de Chaves, que por medio de emboscada, o de otra manera, procurase de haver a las manos

aquellos seis Caballos, para saber lo que pasaba en el Cuzco; hiçolo tambien, que prendió a los quatro, que eran Hernando de Aldana, Juan de Villegas, Quintero, i otro; el Adelantado los recibió alegremente: preguntóles por lo sucedido en el Cuzco, despues que salió para Chile, de la salud del Marqués, i sus Hermanos, i de las nuevas de Castilla. Los Mensajeros del Inga, visto el buen acogimiento que el Adelantado hiço a los Presos, i el general contento, que en todo el Campo se recibió con ellos; pidieron licencia para bolver al Inga su Señor, i que si tenia voluntad de matar a los del Cuzco, como lo daba a entender, que les entregase aquellos Presos.

El Adelantado, procurando de darles satisfaccion, les dixo: *Que viniese el Inga, para que juntos fuesen contra los del Cuzco, i que entonces entregaria los Presos, i a otras que se prendiesen.* Los Indios con diligencia fueron a Mango, i le dixeron: *Que el Sol le havia guardado, en no haverse puesto en manos de sus Enemigos, por que haviendo prendido a quatro del Cuzco, los havian tratado como hermanos.* El Inga, i el Gran Sacerdote Vilehoma, que havia muchos dias que estaba con él, despues que se apartó de Almagro, i que salió del Cuzco, tuvieron su consejo, i determinaron de no fiarle de Almagro, i tratarle como a Enemigo. En el Cuzco esta novedad daba a muchos materia de vacilar; porque el arrogancia de los hermanos Pizarros, i el demasiado deseo de mandarlo todo, los tenia cansados, i de mala gana entraban en Guerras Civiles, conociendo las desventuras que se aparejaban; i quando supieron la Prision de los quatro Corredores, se recibió mucha alteracion, pareciendo, que aquel rompimiento iba muy adelante. Mango Inga, ofendido de que el Adelantado no procedia con él sinceramente, conforme a lo acordado, embió sobre él quince mil Indios, que acometieron tan furiosamente, que pusieron a los Castellanos en aprieto, por la aspereza de la Tierra, i mataron el Caballo a Rodrigo de Orgoñez, i haciendoles rostro, lo mejor que podia, procuraban de pasar el Rio, i los Indios se esforçaban de impedirlo: pero habiendolos cargado, con vna emboscada que se les hiço, dieron lugar al paso del Rio, i se retiraron adonde el Inga estaba. i desde entoncez trataban peor al Capitan

Francisco de Chaves prende a quatro de a Caballo de los Pizarros.

Los Indios de Mago piden a Almagro los Pizarros presos.

Mago des termina de declararse por Enemigo de Almagro.

Es profusa cupidine, infgni temeritate, legati legioni alimnas Cacianna, & Eabius valeri.

Tac lib. i. Hist.

Atrogencia de los hermanos Pizarros, cansa a muchos.

Los Indios de Mago cargan a Diego de Almagro, i pican

pitan Rui Diaz, i à sus Compañeros.

Padado el Rio, el Adelantado llamo à Consejo à las personas con quien solia platicar los negocios, i acordaron, que se caminase la buelta del Cuzco, porque eran tantas las Cartas que le llegaban en secreto de los Amigos, que alli tenia, por su afabilidad, i buen trato, que se prometian, que le recibirian por Governador, i no parecia conveniente dilatarlo: llegados à media Legua del Cuzco, el Adelantado represento à los Capitanes, i Personas Principales, los muchos Años que havia servido al Rei, i los peligros en ellos padecidos, i que en recompensa de ellos, le havia hecho merced de aquella Governacion, en la qual, sin ninguna duda, caia el Cuzco, i que pues Dios havia querido, que le tocase tal Ciudad, no era justo perderla, rogandoles, que mirasen por su justicia, i por su honra, i considerasen, por quantas maneras se havia procurado impedirse, i que por no venir à cumplimiento, si les parecia, seria bien enviar Mensajeros à Hernando Pizarro, para saber que intencion tenia. A todos parecio, que se embiasse quien le hablase, i con mucho encarecimiento le certificaron, que le deseaban tanto servir, que esperaban en Dios de verle Governador del Cuzco, i de lo demás que el Rei le havia dado, i que estoviese de buen animo, pues como Caballeros, i fieles servidores, i amigos suyos no le faltarian. Dada esta respuesta, sin haver ninguno, que en todo, ni en parte pudiese en consideracion el quebrantamiento de los pactos, i confederaciones hechas con Juramentos solemnes, i Ceremonias, como el partir de la Hostia, que à imitacion de lo antiguo vsan los Españoles en casos graves, è importantes. Eligieron à Lorenzo de Aldana, i à Vasco de Guevara, como personas de mucha confianza, i el Adelantado les cometiò, que dixesen à Hernando Pizarro: Que aunque no se havia ballado en Chile la riqueza que se le havia dado à entender, pudo ser con cautela, para cobarle de aquella Tierra; por que habiendo embiado à Gomez de Alvarado à descubrir el Rio de Maule, con fin de pasar adelante, le llegaron los Despachos de Governador del Nuevo Reino de Toledo, i que con todo esto procurara de penetrar mas la Tierra, si no le buviera inquietado el aviso del Alzamiento, i Rebelion de los Indios de todo el Peru; i que pesándole del trabajo, en que se ballaba el Marqués su Hermano, por servir al Rei,

El Adelantado va al Cuzco.

El Adelantado se encomienda à los suyos.

Almagro se encomienda à los suyos.

Partir la Hostia, es solemnidad de juramento al vfo antiguo.

i socorrerle, con parecer de todos aquellos Caballeros, havia buuelto para añadir en el castigo de los Rebeldes, i seguridad suya, i que ia que se ballaba allí, le suplicaba, que obedeciendo à los Reales mandamientos, le dexase tomar la posesion de su Governacion, sin impedirse, i pues que sin conuiazion venir al amistad, i compania, que tenia con su Hermano, se podia hacer, i que su proposito era de perseverar en ella, i las Capitulaciones, que entre ellos estavan hechas, no impedian, que pudiese gozar de las mercedes, que el Rei le hiciese en qualquiera tiempo, antes hablaban en este punto en su favor.

CAP. IV. Que Lorenzo de Aldana, i Vasco de Guevara, hablan à Hernando Pizarro, i su respuesta. El Adelantado se junta con Juan de Saavedra, i embia al Licenciado Guerrero, i à Hernando de Sosa, à requerir à Hernando Pizarro, que dexa la Ciudad, i se concierta una suspension de Armas.



ARTIDOS Lorenzo de Aldana, i Vasco de Guevara, i con ellos los quatro Castellanos presos, à quien el Adelantado mando dar libertad, à poco espacio se toparon con Hernando Pizarro, Gabriel de Roxas, Hernando Ponce, que mui aperechidos, i determinados, con ciento i sesenta Caballos, è Infantes, havian salido de la Ciudad, por la parte Occidental, con determinacion de acabar con las Armas aquel negocio, diciendo: Que se holgaba, que buviese llegado el Dia en que no se escusaria el fin de aquellas diferencias; i apeandose los vnos, i los otros, se recibieron con grandes demostraciones de buena voluntad: los Mensajeros declararon su Embaxada, i se postaba mucho, en que Hernando Pizarro se retirase al Cuzco, porque el Adelantado no pretendia llevar el negocio por Armas, sino que presentadas sus Provisiones Reales, se le guardase su justicia: i apartandose Hernando Pizarro con Lorenzo de Aldana, le puso en con-

consideracion, su antigua Amistad, i el ser de una Patria, i otras razones; i apretadamente le pidió, que libremente le declarase, qual era la intencion del Adelantado? Lorenzo de Aldana le afirmo, que el Adelantado no tenia proposito de apartarse, por ninguna via, de la antigua Amistad, i Compania del Marqués, ni de dar ocasion de escandalos, ni scalciones: à lo qual replico Hernando Pizarro, que como fuese tal la intencion del Adelantado, suyo era el omengage, i baria de todos à su voluntad, i habiendo discurrido, i platicado entre los Pizarros, acordaron, que se respondiese à los Mensajeros, que dixesen al Adelantado, que su Señoria fuese bien venido, i que no creian, que ninguna cosa bavia de impedir la continuacion de su Amistad con su Hermano; i que le suplicaban, se entrase en la Ciudad, adonde seria mui bien recibido, i se le desembaracaria la mitad de ella, i con esto se bolvio Hernando Pizarro al Cuzco, i diò licencia para que se llevasen Bastimentos al Campo del Adelantado, à quien escribieron muchos de la Ciudad; y nos, por la mala voluntad que tenian à los Pizarros, otros, porque pensaban que havia de gobernar en ella.

Oida la respuesta de Hernando Pizarro, como el Adelantado le conocia por hombre doblado, i fingido, ordenò à Christoval de Sotelo, que con veinte Caballos fuese à Juan de Saavedra, i le dixese: Que estoviese mui advertido, pues sabia, que Hernando Pizarro era hombre que à nada tenia respeto, por cumplir su desco. Y para entender bien, que significa doblado, i fingido, es de saber, que la verdad es confirmacion de lo que es, i negativa de lo que no es, i es ordenada à fin de mostrar la cosa como es, i el que de ella se viste, i està en ella, es llamado verdadero; i al contrario la mentira, que tiene por hija la simulacion, o difimulacion, i consiste en las palabras, o en las obras: si en las obras, se llama *verfucia*: si en las palabras, se llama *mentira*, que participa del vicio mas, o menos. La simulacion tiene su principio del apetito sensitivo, i continuado, engendra habito, por lo qual se adquiere nombre de doblado, i fingido; i la verdad es tan nececaria entre los hombres, que toman de ella el nombre, los que llamamos buenos, i no de otra cosa; i así, se tiene por maior infamia, llamar à vno mentiroso, que cobarde. Al punto que queria partir Sotelo, llegò Diego Men-

dez, Hermano de Rodrigo Orgoñez, i dixo: Que en el Cuzco se havia sabido, que iba Sotelo, i que se embiaba Gente à prenderle. Esto, i el saberse, que Hernando Pizarro hablaba mal de la Persona del Adelantado (como siempre havia) mostrando estimarle en poco, movia, è indignaba à mucho los animos del Adelantado, i de sus Amigos, que eran muchos, i mui buenos Caballeros, i estaban todos con animo de tomar satisfacion de Hernando Pizarro. Rodrigo Orgoñez, Gomez de Alvarado, Diego de Alvarado, i Lope de Idiaguez, como los mas confidentes Amigos del Adelantado, contra los pareceres, i opiniones de otros, le aconsejaban, que no fuese Christoval de Sotelo, i llamase à Juan de Saavedra, porque aquellas fuerzas divididas era cosa perjudicial, i que embiasse à requerir à los del Regimiento del Cuzco, que en cumplimiento de los Despachos, i Ordenes Reales, le obedeciesen por Governador. El Adelantado escribió à Juan de Saavedra, que luego fuese à juntarse con el, caminando mui sobre aviso, porque no le sucediese alguna desgracia, pues conocia las mañas de Hernando Pizarro. Levantò el Adelantado su Gente, dexando à la Ciudad à su mano derecha, i subiendo por la parte mas superior de ella, adonde està la Fortaleza, era visto de los Pizarros, que sentian mucho, que caminase con orden de Guerra, pelandoles de no haver acometido à Juan de Saavedra, antes que se juntara con el Adelantado; i juzgando, que la Embaxada de Lorenzo de Aldana, i Vasco de Guevara, havia sido para defraudarlos, i poder seguramente vnirse, i à cada paso llegaban al Adelantado Cartas de los Amigos del Cuzco, dandole esperança, que alli seria recibido.

Iba el Adelantado caminando aprisa, porque no le saliesen los del Cuzco al camino, antes de juntarse con Juan de Saavedra, al qual hallò en las Salinas, i juntos bolvieron al Cuzco, i hecho alto, estando en orden de Guerra, embio las Provisiones Reales à los del Regimiento, pidiendo, que en virtud de ellas le recibiesen por Governador: de todo esto era mui puntualmente avisado el Inga Mango, que estava en Tambo, con gran esperança que los Castellanos havian de darle Batalla en las Salinas, i por ello el Gran Sacerdote Vileoma hacia muchos sacrificios, i no tenia por el menos acepto el mal tratamiento que hacian al Capitan Rui Diaz, i à sus Compañeros. Hernando Pizarro

El Adelantado pide à los del Cuzco, q en virtud de sus Provisiones Reales le recibia. Mango desea el rompimiento de los Castellanos, nos.

Hernando Pizarro via diligencia para la defensa del Cuzco.

Provisiones de el Adelantado, se presentau en el Cuzco, i hai diferencia de pareceres

Hernando Pizarro se halla en esta oron.

Respuesta de los Regidores de el Cuzco al Adelantado.

viendo al Adelantado tan pegado à la Ciudad, diligentemente proveia en la defensa, apercebía los Soldados, hablaba à los Amigos, confirmaba à los Sospechosos en la Amistad, à vnos ofreciendo riqueças, à otros representando lo que debían à su Hermano el Governador, encarecidamente pidiendo, que en aquella ocasion mostrasen el amor que le tenían, è hiciesen como quienes eran, porque ni las Provisiones de Almagro le daban al Cuzco, ni del podían esperar, sino ser despojados de quanto tenían, para darlo à los que le seguian, que con tal esperança havian buelto de Chile. Llegaron en esto el Licenciado Guerrero, i Hernando de Sosa, Secretario del Adelantado, que pidieron, que se juntase el Regimiento, i juntos presentaron las Reales Provisiones, pidiendo, que recibiesen por Governador al Adelantado: hubo diferentes pareceres entre ellos, procurando Hernando, i Gonçalo Pizarro, que los de su parte estuviesen firmes: estos consideraban, que recibido Almagro, los de Chile querrian prevalecer, i aun ocupar el Lugar, i haciendas que poseian, i hallaban el presente por mejor estado: los otros, aunque no ignoraban, que havian de suceder novedades, como muy cansados de los Pizarros, holgaban de la mudança de Governio. Llegaron tambien el Contador Juan de Guzman, i el Licenciado Prado, i dieron vna Carta de Creencia del Adelantado à Hernando Pizarro, i le hablaron en esta conformidad, i respondió: *Que el Regimiento veria lo que havia de hacer, pareciendole, que con tal respueita los obligaba à mantener su Vando.*

Los Regidores altercando sobre el caso, no se conformaban, aunque en desear el servicio del Rei estaban vnidos, i entendiendo literalmente la Provision Real, declaraban, que hacia al Adelantado su Governador del Nuevo Reino de Toledo, que comenzaba acabados los terminos de la Governacion de D. Francisco Pizarro, que primero se le concedió, i detenta Leguas mas, Norte Sur: pero que no les mandaba señaladamente, que en aquella Ciudad recibiesen al Adelantado, ni ellos eran Letrados, ni entendian de la altura de los Grados, para saberlo determinar; i aunque, como se ha dicho, hubo pareceres de recibirle, respondieron: *Que por ser el caso grave, convenia mirar lo bien, i que otro Dia darian su respuesta; i para que con mas quietud se tratase el negocio, convenia, que se hi-*

ciese suspension de Armas por algunos Dias, para lo qual nombraron al Capitan Gabriel de Roxas, i al Licenciado Prado, i juntos fueron al Adelantado, el qual, aunque llovía, i el sitio que tenia era desacomodado, ni quiso admitir el ofrecimiento de Hernando Pizarro, de alojarse en la mitad de la Ciudad, ni la suspension de Armas, hasta que el caso se determinase en el Regimiento, juzgando, que eran mañas de Hernando Pizarro, para dilatar, hasta que Alfonso de Alvarado, i el Marqués, llegasen à ayudarle.

Hernando Pizarro, temiendo de ser acometido aquella Noche, se estaba con cuidado, i en su animo muy congoxado, viendo maior alteracion en la Gente de lo que se havia prometido, i por vna parte amenazaba, diciendo: *Que havia de defender la entrada en la Ciudad, i la Governacion al Adelantado, i sobre ello perder la vida:* por otra, asustadamente se justificaba, con decir: *Que si huviese Provision del Rei, que mandase, que el Adelantado fuese recibido en el Cuzco, estaba presto de obedecer el primero; i que si de su Persona no tenia satisfaccion, alli tenia vna Provision en blanco de su Hermano, que de buena gana la binchiria con el Nombre de Hernando Ponce, que era Amigo del Adelantado, para que los gobernasen, i el se iria à los Reies; i que si las Provisiones fuesen tales, de su mano recibiria la Ciudad; i de esta manera, sin esperar buen suceso, ni confiar nada en sus designios, i diligencias, estaba con mucho cuidado, i asiso.*

El Adelantado, que de todo era avifado, por consejo de sus Amigos, acordó de aguardar la resolucion del Regimiento, i quando no fuese à su modo, abrirse el camino con las Armas: bolvieron Gabriel de Roxas, i el Licenciado Prado; i despues de muchas porrias, se concertó la suspension de Armas, con que el Adelantado se estuviese en el sitio que se hallaba, i que Hernando Pizarro no pasase adelante en la fortificacion de la Ciudad; i quedando asentado con Juramentos, i Palabras de Caballeros, se bolvieron al Cuzco Gabriel de Roxas, i el Licenciado Prado, confiando Hernando Pizarro, que havia hecho buen negocio, i que la suspension duraria à lo menos hasta la declaracion, que el Adelantado pretendia.

El Adelantado no quiere que se le peticion de Armas.

Hernando Pizarro con maña se va gobernando, i por otra parte se apercebe à la defensa del Cuzco.

Nec spei, nec cupit videns nimis sed inanimi implari spe, et cupidine. Sc. in Tacit. 964.

CAP. VI. Que descurtido Hernando Pizarro con la suspension de Armas, pareciendo à los Almagros que los Pizarros la havian rompido, entraron en el Cuzco, ocuparon la Ciudad, i prendieron à los dos Hermanos Pizarros, i el Adelantado fue recibido por Governador de ella.



La maior parte de los Soldados del Cuzco, aborreciendo la condicion aspera de Hernando Pizarro, inclinaban al Adelantado, hombre blando, i liberal, i en Corrillos murmuraban, i comenzaban à declarar sus deseos, i como la Gente estaba cansada de las muchas Noches que se havia velado, estando siempre armados, i aquella Noche era lluviosa, i fria, todos se fueron à sus alojamientos, no quedando sino veinte Soldados en Casa de Hernando Pizarro, i à la Puerta ciertos Mosquetes encavalgados: en el Quartel de los de Chile havia gran rumor, por el descontento de la suspension de Armas, diciendo: *Que eran astucias con que estaba Hernando Pizarro siempre acostumbrado de enganar, pues se sabia cierto, que por no ballarse tan mas de doscientos Soldados, i la mitad de ellos inclinados al Adelantado, entretenia, por dar lugar à que se llegase Alfonso de Alvarado, que ya estaba en Avacay; i que atento que havia quebrado la Puente de la Ciudad, que estaba mas cercana à los del Adelantado, era visto haver roto la suspension de Armas, entre ellos asentada, pues era fortificarse, no lo pudiendo hacer, habiendo, durante la dicha suspension, de estar las cosas en el mismo estado, por lo qual no convenia darle tiempo, sino acometerle, i prenderle, i ocupar el Cuzco, con que se acabarian aquellas diferencias, i se saldria de cuidado con un terrible Enemigo; muchos huvo que juzgaron, que se debía de tomar otro expediente, por no dar causa de quejas, diciendo: *Que la rotura havia procedido de la parte del Adelantado; i que sendo cierto, que Hernando Pizarro havia quebrado la Puente, otro dia se le podia protestar el rompimiento de la Suspension, causado por el, i diciendo, ibaciendo, abiertamente acometerle, i que tanto**

Los Soldados de Chile descontentos de la suspension de Armas

El Adelantado sabe que el Cuzco se va a perder.

mas se debía esperar buen suceso de esta manera de proceder, quanto en el Cuzco tenían muchos Amigos, que tomarian por ellos las Armas, è à lo menos estarian neutrales. Pero juzgando, que no convenia dar vn momento de tiempo à tan fiero Enemigo, por consejo de Orgoñez se armaron, i con voz que convenia hacer à los Regidores del Cuzco de la opresion en que estaban, con buena orden caminaron la buelta de la Ciudad, llevando la Vanguardia Martin de Oydoebro, Benavides, Salcedo, Juan Fernandez de Angulo, Martin Cote, i otros Hombres de confianza, con preclita orden del Adelantado, de no matar, robar, ni dar à nadie pesadumbre, porque su intencion no era sino de procurar, que en cumplimiento de las Provisiones Reales, se le diese la Governacion del Cuzco. Entrados en la Ciudad, aunque algunos de dentro sabian el caso, i pudieran avisar à Hernando Pizarro, desconfiando ver en que paraba esta novedad, i seguir la fortuna del Vencedor, se estuviéron à la mira, por lo qual, i por ser la Noche muy escura, i lluviosa, pudo à las dos horas, despues de media Noche, llegar el Adelantado con Gomez de Alvarado, Diego de Alvarado, Lorenzo de Aldana, Don Alfonso de Montemaior, Juan de Guzman, i otros à la Iglesia, i Rodrigo Orgoñez à la Casa de Hernando Pizarro, con vna tropa de Soldados, sin ser sentidos; Juan de Saavedra con otra se puso en la Calle principal, que va de la Iglesia Maior à Casa de Hernando Pizarro, para impedir, que no acudiese Gente à ella; Vasco de Guevara se puso con otra, para el mismo efecto, en otra Calle. Rodrigo Orgoñez cercó la Casa de los Pizarros, i ocupó los Mosquetes. Hernando Pizarro, oido el rumor, animosamente se armó de presto, i con Espada, i Adarga fue con diligencia à defender vna Puerta de la Casa, con la mitad de los Soldados que tenia, i à la otra embió à su Hermano Gonçalo Pizarro con los otros. Haciendo gran cargo à D. Diego de Almagro por tal acometimiento: deciale Rodrigo Orgoñez, que se diese, ofreciendole todo buen tratamiento. Respondia Hernando Pizarro, que no se daba à tales Soldados. Replicaba Orgoñez, que era Capitan General de toda la Governacion del Nuevo Reino de Toledo, i el Teniente en aquella Ciudad, por su Hermano, i que no havia para que entrar en pandonores, sino que se diese, è aparejase las manos.

Endum
Mucianus
crebris epi-
solis mo-
nebat, in
eruentiam,
& sine lu-
na vitan-
tiam. Tac-
lib. 3. His-
tor.

Sotelo, i
Orgoñez
mndan
se afli-
geron
mucho,
porque
como
el re-
jado
era de
paja,
presto
se encen-
dió.
Y Hernan-
do Picarro
mostraba
mas ani-
mo, i
contento,
estimando
aquella
mas
honrada
muerte
para el,
que a
manos
de sus
Enemigos.
El fuego
se iba
encendi-
endo a
furia, i
los Com-
pañeros
de Hernan-
do Picarro
lo persuad-
ian, que
retrasase
aquella
para mejor
ocasion:
pero per-
sistia en
su opin-
ion.
Los fieles
Amigos
de la Ciu-
dad, por
el fuego,
i por estar
tomados
los palos,
no pod-
ian acudir
al focorro.
El fuego
ia era
temeroso,
i el humo
ahogaba
a los
cercados,
i dos
grandes
maderos
quemados
caian
encima
de ellos,
i toda
la Casa
comenza-
ba a caer,
i viendo
manifiesto
el peligro,
todos de
tropel,
cubiertos
de sus
Adargas,
i Rodelas,
se arro-
jaron
entre
las Armas
Enemigas,
i al mismo
punto
caió
toda
la Casa.

Hernán-
do Picarro
hombre
animoso.

Ira, qué
cosa es?

Los Picarros con Lanças, Espadas, i Ballestas, valientemente defendian las Puertas, i como la Noche era oscura, i havia tres horas hasta el Dia, pareció a Rodrigo Orgoñez, porque le havian muerto vn Soldado, intentar otro camino para escusar sangre. El Adelantado estaba en la Iglesia, adonde le havian acudido muchos del Cuzco, i mandaba, que no se hiciese daño en la Ciudad, i lo encargaba mucho a todos. Rodrigo Orgoñez, i Christoval de Sotelo, que procuraban prender a los Picarros, sin daño, visto que valerosamente defendian las Puertas, i las Ventanas, i que Hernando Picarro, estimando en poco la vida, acudia a los mayores peligros, juzgando por de poca reputacion, que aquel hecho se dilatase mas, i que el buen fin consistia en la brevedad, mandaron, que se pusiese fuego a la Casa, con que los cercados se afligieron mucho, porque como el tejado era de paja, presto se encendió. Y Hernando Picarro mostraba mas animo, i contento, estimando aquella mas honrada muerte para el, que a manos de sus Enemigos. El fuego se iba encendiendo a furia, i los Compañeros de Hernando Picarro le persuadían, que retrasase aquella constancia para mejor ocasion: pero persistia en su opinion. Los fieles Amigos de la Ciudad, por el fuego, i por estar tomados los palos, no podian acudir al focorro. El fuego ia era temeroso, i el humo ahogaba a los cercados, i dos grandes maderos quemados caian encima de ellos, i toda la Casa comenzaba a caer; i viendo manifiesto el peligro, todos de tropel, cubiertos de sus Adargas, i Rodelas, se arrojaron entre las Armas Enemigas, i al mismo punto caió toda la Casa. Presos los Picarros, los quisieron llevar al Adelantado: pero no los quiso ver, templando en parte la ira, que es vn herbor de sangre que se allega al coracon: i segun otros dicen, es vn gran apetito de venganga, i pidió a los Regidores, que luego se juntasen, i examinadas las Provisiones Reales que tenia, las obedeciesen, i cumpliesen; i aunque como se ha dicho, havia en el Regimiento diversidad de pareceres, por escusar inconvenientes, cuerdamente se acomodaron al tiempo. Y el Adelantado, para confirmár a vnos en su opinion, i llevar a otros a ella, con mucho agrado, i suavidad los trataba, i prometia, que no havia de hacer novedad,

ni alterar las cosas, porque el amor es mas natural al hombre, que el odio; i que al contrario de la costumbre de Hernando Picarro, a todos trataria con benignidad, i liberalidad; i para dár ciertas señales de ello, ofreció la Vara de su Teniente en la Ciudad a Gabriel de Roxas, porque era hombre de gran credito, i autoridad; el qual, aunque era Amigo del Adelantado, no podia disimular el dolor de la adversa fortuna de los Picarros, porque quisiera que se compusiesen aquellas diferencias, i a ruego de los del Cuzco aceptó el cargo, porque juzgaban, que mejor que otro miraria el provecho de la Ciudad. El Adelantado, siendo recibido por Governador, se preguntaron sus Provisiones, con que pareció, que las cosas del Cuzco tomaron algun sosiego; i porque los Indios decian, que Alonso de Alvarado, con mucha Gente, con gran compania de Castellanos se hallaba en la Puente de Abancay, ò de Apurima, Rodrigo Orgoñez estaba con cuidado, i havia puesto en pratica lo que se havia de hacer. Estas diferencias entre los Castellanos daban a los Indios gran contento, con las quales havian entrado en esperanga, que consumiendose en ellas, podrian cobrar su Imperio, i por ello no cesaban de hacer continuos sacrificios; i aunque mucha parte de aquel Exército se havia derramado, todavia quedaba gran numero de ellos en Tambó con el Inga, aguardando el suceso de las cosas.

CAP. VI. De lo que se hizo en el Cuzco, quando se supo, que iba Alonso de Alvarado, i que se acordó que fuesen a requerirle que obedeciese al Adelantado, i lo que Hernando Picarro escribió a Alvarado, i Pedro de Lerma a Rodrigo Orgoñez.



ALONSO de Alvarado, que iba al Cuzco con su Campo para socorrer a Hernando Picarro, asegurado por el Capitan Garcilaso de la Vega, que podia pasar seguramente el Rio de Parcos, llegó a la Provincia de Guaman-

Gabriel
Roxas,
Teniente
del Cuz-
co por
Almagro

El Adelantado
Almagro
recibido
en el Cuz-
co.

Almagro
embia a
tomar le-
gua de Al-
varado.

El Adelantado
sabe
que está
en Aban-
cay Alva-
rado.

Alonso de
Alvarado
sabe en
Anda-
guailas la
buelta de
los de Chi-
le.

Almagro
embia a
tomar le-
gua de Al-
varado.

El Adelantado
sabe
que está
en Aban-
cay Alva-
rado.

ga, adonde le dieron aviso, que cerca de alli estaba vn Exército de Indios, i porque la orden que llevaba del Governador Don Francisco Picarro, era hallar la Tierra, para que los Mensajeros, i Caminantes, seguramente pudiesen pasar, i pacificar a los Indios con toda suavidad, i no queriendo obedecer los castigase. Ordenó al Capitan Pedro Alvarez Holguin, que con algunas Tropas de Infanteria, i Caballeria, fuese a sostegar aquellos Indios, ò escparcirlos. El Capitan Peralvarez Holguin, fue en demanda de aquel Exército, i no le hallando, se volvió; i porque Alonso de Alvarado entendió, que vn Capitan Indio, que llevaba preso por Alborotador, era fundamento de aquellos falsos rumores, le mandó quemar. Pasó al Valle de Andaguailas, adonde supo, que el Adelantado Almagro havia buuelto de Chile, i entrado en el Cuzco, i preso a los dos Hermanos Picarros; a ninguna cosa de lo qual daba credito, pareciendole fuera de toda raga, que dexando tan rica Tierra sin poblar, huviese el Adelantado buuelto con tanta brevedad, i con esta creencia pasó a Cochacaca, vna jornada de Acuramba. En el Cuzco, teniendose aviso, que iba Alonso de Alvarado con numero de Gente, ordenó el Adelantado al Contador Juan de Guzman, i al Factor Mercado, que con veinte Caballos fuesen a la Puente de Apurima, i procurasen de tomar Lengua qué Gente era aquella que se decia que iba de Lima? i que para no recibir daño de los Indios, que aun no estaban pacíficos, caminasen con todo recato: en la Puente de Apurima entendieron de los Indios, que cerca de alli se hallaban Alonso Alvarado, Pedro de Lerma, i otros Capitanes, con quinientos Castellanos, segun lo que ellos havian podido conocer; de lo qual embiaron luego aviso al Adelantado, i como la persona, de quien mas confianza hacia, era Diego de Alvarado, trató con él lo que se debía de hacer, i acordaron, que Rodrigo Orgoñez escribiese luego a Pedro de Lerma, persuadiendole, con grandes ofrecimientos, que con los mas amigos que pudiese, se pasase al Adelantado. Rodrigo Orgoñez escribió como se le mandó, dandole cuenta de quanto havia pasado en el Cuzco: llegada la Carta en dia, i medio a manos de Pedro de Lerma, que iba disgustado con

el Governador Don Francisco Picarro, artificialmente publicó, que la havia recibido; i como quien cuenta lo que pasa, derramó la nueva, de que el Cuzco estaba por el Adelantado, con que los animos de muchos comenzaron a inquietarse, i casi a declararse en servir al Adelantado: vnos con la esperanga del premio; otros con deseo de la quietud; i otros por aborrecimiento, i desden de los Picarros. En el Cuzco, ida la Carta a Pedro de Lerma, el Adelantado juntó a Rodrigo Orgoñez, Gabriel de Roxas, Diego de Alvarado, Gomez de Alvarado, Juan de Saavedra, Lope de Idiaquez, Vasco de Guayara, Christoval de Sotelo, Don Alonso de Montemayor, i Lorenzo de Aldana, Caballeros de experiencia, i confianza, i propulo, que pues sabian quanto los amaba, i deseaba honrar, servir, i acrecentar, les suplicaba, que ia que estaba en posesion del Cuzco, conforme a lo que el Rei mandaba por sus Reales Provisiones, viesse qué forma podria haver para que alli estuviesen con entera quietud, como se debía desear, para que el Rei fuese mejor servido, i ellos acrecentados; porque habiendo entendido, que Alonso de Alvarado, el de los Chichapoyas, se iba acercando al Cuzco con Exército, convenia pensar en lo que se debía de hacer, para no recibir desajosego, ni daño, i que sobre esto dixesen lo que les parecia. Y despues de haver largamente discurrido sobre el caso, se conformaron, en que ante todas cosas se embiasse a requerir con personas de confianza a Alonso de Alvarado, que pues se hallaba en Tierra de la Governacion del Adelantado, que le diese obediencia, donde no, que luego se volviese al distrito de Don Francisco Picarro. Y aunque Hernando Picarro se hallaba preso, todavia alcanzó a entender, que se embiaba a hacer el referido requerimiento, i juntamente a procurar, que Alonso de Alvarado se pasase a la devocion del Adelantado, i como hombre diligente le escribió, dandole cuenta de su prision, encareciendole mucho la constancia, i se que convenia que tuviese en no desamparar a su Hermano, poniendole por delante la gloria, i el provecho, que de tan honrada determinacion le havia de resultar, i la perpetua obligacion en que al Governador, a él, i a Gonzalo Picarro su Hermano, pondria con esto. Y tuvo forma, para que la Carta fuese con diligencia, sin que las Guardas los enten-

El Adelantado
Almagro
pi de conse-
jo en lo q
debe ha-
cer.

dis.